

INTERVENCIÓN DEL DOCTOR FRANCESCO VINCENTI  
REPRESENTANTE RESIDENTE a.i.  
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO -PNUD-

Quisiera reconfirmar lo modesto que es nuestro papel de financiadores en un campo tan complejo y de tanta sensibilidad política. Sin embargo, seguimos considerando que las semillas son importantes sobre todo cuando la tierra es fértil.

No es necesario insistir ante este foro en la importancia de la ciencia y la tecnología para el futuro inmediato de América Latina. Baste recordar que el desarrollo social y económico de los pueblos está cada vez más centrado en el acceso y uso de la ciencia y la tecnología. El saber cómo producir con mayor eficiencia ha venido desplazando a la posesión de bienes materiales como clave de la relación entre los países. En consecuencia, la Cooperación Técnica Internacional tiende actualmente a focalizar su acción en la maximización social del saber.

El papel de la Organización de las Naciones Unidas en esta materia busca que tal intercambio sea cada vez más sistemático, equitativo y eficaz.

Para el caso del Tercer Mundo, tales objetivos se concentran en la necesidad de que los países en desarrollo dejen de ser simples proveedores de datos en bruto o compradores de datos procesados, para convertirse en usuarios y generadores de redes integradas de información.

A partir de la conferencia sobre ciencia y tecnología celebrada en Viena en 1979, las Naciones Unidas institucionalizaron sus esfuerzos en esta dirección mediante la creación del *Sistema Financiero para la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo*, al cual adhirieron inicialmente 142 países.

El objetivo de este sistema fue estrechar los vínculos entre los hemisferios Norte y Sur y entre el Estado y los agentes económicos para fortalecer la capacidad

científica y tecnológica de los países en desarrollo y mejorar su aplicación a los problemas humanos básicos.

A partir del 1 de enero de este año ha entrado en vigencia la conversión de este sistema de financiamiento en el Fondo de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo. Bajo la administración del PNUD desde un comienzo el sistema y actualmente el fondo, han financiado proyectos multisectoriales de asistencia técnica a través de cinco líneas principales de trabajo:

- Crear la capacidad de generar nueva tecnología.
- Reducir el tiempo de entrada de los países en desarrollo a la era tecnológica.
- Aprovechar al máximo los resultados de las innovaciones tecnológicas.
- Acelerar el desarrollo mediante una mejor aplicación del conocimiento.
- Ampliar los recursos destinados a la producción y difusión de ciencia y tecnología.

En pos de tales objetivos, el fondo está concebido bajo un esquema de flexibilidad que incluye el financiamiento de proyectos que van a ser ejecutados a través del PNUD y las agencias especializadas del Sistema de las Naciones Unidas. En los últimos años se han financiado proyectos por diez millones de dólares anuales y se espera mantener esta cifra. Los recursos del fondo son capital semilla con efecto catalizador de otros recursos multi/bilaterales. Para enmarcar esta modesta suma de las Naciones Unidas en el contexto internacional, cabe destacar que los países en vía de desarrollo gastan hoy aproximadamente ocho billones de dólares en ciencia y tecnología (el 0,2% del PNB de un trillón de dólares), mientras que los industrializados gastan 100 billones de dólares en ciencia y tecnología no militar (2% del PNB de cinco trillones de dólares).

La mayoría de los proyectos que se han contemplado a partir de la fundación del sistema y después de la creación del fondo tienen como común denominador la aspiración a mejorar los criterios de compra en el mercado tecnológico y de usar la tecnología comprada a través del desarrollo de proyectos de inversión directa o de apoyo a la investigación. En este sentido, el sistema de financiación ha jugado el papel de intermediario para apoyar a los países con atraso tecnológico.

Puede afirmarse que hoy día se han consolidado innegables logros en materia científica y tecnológica en el continente latinoamericano. Quisiera destacar, en primer lugar dos programas de significativo impacto para América Latina.

En primer lugar, el *Sistema Piloto de Información Tecnológica* cuyo objetivo es el intercambio de información entre los países del Tercer Mundo. Este programa se

inició con diez países, que incluían a Brasil, México y Perú, para apoyar la interacción en materia de investigación, transferencia y recursos humanos en los sectores de energía y tecnología industrial. El proyecto se inició en 1984, bajo la ejecución de la Oficina de Ejecución de Proyectos del PNUD, y actualmente está en su fase demostrativa suministrando información tecnológica a las entidades abonadas de los países suscritos. A su vez, la Oficina Regional de la Unesco para la Ciencia y la Tecnología de América Latina y el Caribe, con sede en Montevideo, ha venido desarrollando dos bases de datos (CYNTAL y BDII) sobre bibliografía, eventos y reportes en ciencia y tecnología e informática.

Por otra parte, el PNUD, de común acuerdo con los países de la región, ha consagrado el avance tecnológico como uno de los tres objetivos básicos del Programa Regional 1987-1991, al lado del estímulo al crecimiento autosostenido y del alivio a las condiciones de extrema pobreza.

Más en detalle, el Programa Regional se propone cerrar tres brechas tecnológicas: la primera entre los sectores moderno y tradicional de las economías, la segunda entre la investigación tecnológica y la producción económica y finalmente entre los países en desarrollo y los industrializados.

Cuatro líneas de acción ha formulado el Programa Regional 1987-91 para alcanzar el objetivo de avance tecnológico:

- Mejorar los procesos de formulación y planeación de políticas en ciencia y técnica que aseguren la articulación de la infraestructura científico-tecnológica con sectores productores de bienes y servicios.
- Generar proyectos de investigación aplicada a bi y multinacionales que estimulen la integración y complementación tecnológica.
- Difundir el conocimiento científico para sensibilizar a la sociedad sobre las ventajas y beneficios del desarrollo tecnológico.
- Ampliar la capacidad de la región para explotar las oportunidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, particularmente la biotecnología, la microelectrónica y las tecnologías de información.

Para este objetivo se ha programado el 25% de los recursos regionales propios del PNUD para el período 87-91 con una cifra aproximada de ocho millones de dólares para un total de diez y siete proyectos.

Actualmente seis de esos proyectos ilustran la actividad del Programa Regional del PNUD en materia de ciencia y tecnología:

- La generación y transferencia de tecnología agrícola, proyecto en formulación para ser ejecutado por el IICA, que incluye como uno de sus aspectos básicos la seguridad alimentaria.
- El programa de diversificación del azúcar, apoyado por los países miembros de GEPLACEA y orientado a la tecnificación y usos alternativos del producto.
- Tecnologías de información para el desarrollo, proyecto dirigido al incremento de la competitividad y productividad de la región. Sobre este tema la CEPAL ha elaborado un documento que incluye como posibles campos la gestión pública y la producción concertada de software.
- Biotecnología, proyecto aprobado por cinco años con la participación de la mayoría de países de la región y el apoyo de la UNESCO y la ONUDI con un significativo componente de cooperación horizontal. Prevé acciones a nivel laboratorio, escala piloto e industrialización.
- Aviación civil, proyecto inicialmente formulado por Brasil y Argentina para la adaptación de la administración y los servicios a la innovación tecnológica.
- Bienes de capital y cooperación inter-empresarial, proyecto ejecutado por la CEPAL y apoyado por la Asociación Latinoamericana de Industriales de Bienes de Capital (ALABIC). La nueva fase de este proyecto persigue cuatro objetivos: cooperación en el sector eléctrico, financiación de bienes de capital, fortalecimiento de ingeniería de productos y consolidación de ALABIC por el diálogo entre empresarios.

La inserción de Colombia dentro de los mencionados esquemas institucionales, depende en gran medida de la consolidación de una política nacional de ciencia y tecnología. En tal sentido, la participación en proyectos como el de biotecnología ha resultado una experiencia claramente positiva que debe ser seguida por más amplios y profundos vínculos en materia de cooperación técnica.

La representación de Naciones Unidas en el país está a disposición de las instituciones oficiales pertinentes para aprovechar al máximo los recursos humanos, técnicos y financieros del sistema de Naciones Unidas para hacer realidad en

el país los objetivos de la aplicación de la ciencia y la tecnología para el desarrollo derivados de experiencias y problemas comunes a los países del Tercer Mundo.

Este foro registra cambios positivos en la importancia que el Gobierno atribuye a la ciencia y tecnología en el desarrollo económico del país. Ello nos permite esperar una creciente participación de la cooperación técnica internacional en dicho compromiso.

Lamentablemente la crisis del multilateralismo y la consecuente limitación de recursos obliga a la aplicación de criterios altamente selectivos en la elección de proyectos que se van a financiar. Sin embargo, esto representa también un desafío para lo cual hay que demostrar que la internacionalización de la ciencia y la tecnología es de ventaja mutua para los países desarrollados y en vía de desarrollo.